

NOVENA EN HONOR DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Por el PBRO. JUAN B. LÉRTORA

Que se reza en nuestra Basílica desde el año 1941, enriquecida con 200 días de indulgencia por el Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Buenos Aires (DR. SANTIAGO LUIS COPELLO, Primado de la República Argentina.

ORACION PREPARATORIA PARA TODOS LOS DIAS

OH divino y portentoso Señor de los Milagros, en quien creo y espero y a quien amo sobre todas las cosas; vedme postrado humildemente ante el trono de vuestra inagotable misericordia pidiéndoos perdón de mis culpas, las que me pesa una y mil veces el haberlas cometido. Os prometo, Señor, desde lo íntimo de mi alma no volver a pecar; y a fin de que os pueda honrar dignamente, os suplico que purifiquéis mi alma para que limpia de toda mancha, obtenga luz y gracia para honraros como Vos merecéis ser honrado, reconociéndoos como verdadero Señor de los Milagros y correspondiendo a la vez el singular favor que, sin merecerlo, quisisteis dispensar a nuestra Patria, levantando vues-

tro trono y eligiendo por morada esta Parroquia del Socorro, haciendo prodigiosa vuestra Cruz, y derramando en todos los hogares los tesoros inagotables de vuestra caridad, amparándonos y protegiéndonos con una constancia verdaderamente paternal. Iluminad, Señor, nuestra mente y enfervorizad nuestro corazón para poder así escuchar y comprender las sabias enseñanzas que nos dictáis desde esa misma Cruz y conformar de este modo nuestra vida según esas divinas enseñanzas. No queremos, Señor de los Milagros, hacernos indignos de las mercedes que cada día nos concedéis desde vuestro trono, y por eso os consagramos, Señor, esta Novena, esperanzados en que despacharéis favorablemente el favor que os pedimos, si él ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de nuestra pobre alma, y a fin de no contrariar los designios de lo alto, nos resignamos, Señor, a vuestra santísima voluntad, la que deseamos sea bendecida y ensalzada ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

INVOCACION A LA VIRGEN DEL SOCORRO

H Santísima Madre del Socorro, Patrona y Titular de esta parroquia, que por un exceso de infinito amor, se dignó vuestro divino Hijo elegir por sitio este templo, quizás porque Vos mismo deseabais hacernos partícipes de las bondades que

Dios dispensa a los que de corazón os aman y sirven; vednos postrados ante vuestro trono desde el cual amparáis a vuestros hijos, para que seáis Vos quien nos acerque hasta el Corazón de Jesucristo y sintamos, como Juan en la última Cena, los efluvios de la divina gracia que constantemente brotan de sus abiertas llagas. Haced, Señora, que comprendamos el inmenso bien que quiso hacernos Dios, y para ello, sed Vos en vuestro carácter de asiento de la Sabiduría, quien nos ilumine y enfervorice, para que en esta Novena, que de corazón ofrecemos al Señor de los Milagros, merezcamos obtener el favor especial que le pedimos, y que esperamos, oh Señora y Madre nuestra, que él nos será concedido si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de nuestra pobre alma. Así sea.

CONSIDERACION PARA ESTE DIA PRIMERO

En los anales del Cristianismo, siempre ha llamado la atención el que se haya valido Dios de las almas sencillas para recordarnos que El es providencia y es amor, y que son sus constantes deseos hacernos participantes de un sinnúmero de gracias que sólo por un exceso de bondad concede Dios a sus criaturas.

Cuantas imágenes honra hoy el pueblo cristiano, todas ellas nos hablan de esa determinación divina; y así como se valió de doce rústicos pescadores para transmitir la doctrina del Divino Maestro a todas las gentes, así elige a los pobres y a los humildes para que anuncien a los mortales

dónde radica el sumo Bien y cuán fácil nos es llegar a su completa posesión. Con la Imagen del Señor de los Milagros vuelven a confirmarse aquellas circunstancias.

En efecto: corría el año 1800, cuando uno de esos tantos mercaderes que periódicamente llegaban a este puerto de Santa María de Buenos Aires, se encaminó hacia un grupo de ranchos que se levantaban en el perímetro que forman hoy las calles Santa Fe, Cerrito y Libertad. Iba con el propósito de ofrecer en venta alguno de los muchos objetos que traía y entre los que se destacaba un piadoso Crucifijo que llamó la atención de los esposos don Estanislao Rivero y doña Añorca Basualdo. Verlo y sentir deseos de adquirir ese Santo Cristo, fué todo uno; pero ello era imposible, dada la suma pobreza de cuantos moraban en esos ranchos. Pero Dios, que dispone las cosas en una forma distinta de los hombres, enardeció más aun el corazón de la señora de Rivero, que suplicó a su marido satisficiera sus deseos de adquirir esa imagen. "El corazón me dice que El desea quedar entre nosotros, y yo no dudo que Dios nos ayudará y cambiará nuestra ya bastante triste situación".

No obstante el sumo interés de la señora, su esposo no podía acceder a su pedido. Es que carecía hasta de lo más indispensable para la subsistencia diaria. "Dios no nos abandonará", insistía ella, y acto continuo inquirió precio por la imagen.

Debió parecerle razonable porque al punto centuplicó sus ruegos ante el esposo, pero éste era irreductible. No era posible, dada su suma pobreza.

El comerciante, a su vez, fuera que viese en esas instancias una oportunidad para realizar un buen negocio o bien para complacer a esta enamorada de Cristo, les ofreció la imagen a cambio de algún objeto que poseyeran y representase algún valor y además veinte reales de plata. ¿Cómo disponer de suma tan crecida cuando carecían de lo más indispensable para el sustento diario? "Quizás pidiendo esa cantidad a los vecinos, puedan ver

satisfechos sus deseos”, añadía el mercader. ¿Ven-
dría Dios en ayuda de esas almas que habían inter-
pretado los designios del cielo? Ciertamente que
sí, porque muy pronto se reunieron los veinte rea-
les de plata con las donaciones espontáneas de esos
buenos vecinos, y el Santo Cristo quedó en poder
de los esposos Rivero.

“Dios está con nosotros —repetía la piadosa se-
ñora— y El nos llenará de dichas inenarrables”.

Hermosa expresión que trasunta toda la noble-
za de un alma verdaderamente cristiana.

COLOQUIO



H divino Señor de los Milagros. Desde
aquel dichoso día que dispusisteis que-
daros entre nosotros, no nos habéis
abandonado un solo día, y no habéis
cesado de concedernos cuanto os pedimos al
sólo invocar vuestro dulcísimo nombre. Y
sin embargo, cuán distinta nuestra conducta
a la de aquellas almas sencillas que todo lo
sacrificaron con tal de poseeros. Ea, Señor,
haced que al menos hoy abramos los ojos y
comprendamos lo mal que hemos correspon-
dido y lo ingrato que hemos sido para con
Vos.

Avivad, Señor de los Milagros, nuestra fe
para que veamos en Vos, más que protec-
ción y amparo, un seguro asilo donde des-
cansemos y encontremos esa paz y consuelo
que nunca podremos encontrar en el mundo,
sus pompas y vanidades. Y puesto que nos
habéis dado pruebas inequívocas de que sois
misericordia infinita, y en vuestro Evange-
lio nos habéis dicho: “Venid a mí todos los

que sufrís y lloráis, que yo os consolaré", vednos aquí postrados a vuestros pies pidiéndoos que despachéis favorablemente el favor que os pedimos en esta Novena y además escribáis nuestro nombre en vuestro adorabilísimo Corazón, para que gocemos constantemente de vuestra protección en la tierra y de vuestra compañía en el cielo por toda la eternidad. Así sea.

(Aquí, alentando la fe, pedirá cada uno la gracia que desea obtener en esta Novena).

ORACIÓN FINAL

OH portentoso Señor de los Milagros. La fe nos dice que no inútilmente habéis querido que os llamásemos Señor de los Milagros. Centuplicad entonces vuestra caridad para con cada uno de nosotros, y despachad favorablemente el pedido que os formulamos en esta Novena.

El corazón, a su vez, nos dice que sois realmente verdadero Señor de los Milagros, puesto que cada vez que nos postramos a vuestros pies, nuestra inteligencia se aclara y nuestro corazón se inflama en llamaradas de divino amor.

Vos, Señor, todo lo podéis; y si un día derramasteis lágrimas sobre la tumba de Lázaro y os compadecisteis del ciego de nacimiento y del paralítico de la Piscina, hoy que os invocamos con plena fe en vuestra

infinita misericordia, resucitadnos a la gracia; haced que veamos con claridad cuánto nos amáis, y que nadie ni nada nos aparte del camino del bien.

Y puesto que fijasteis vuestros ojos en nuestra Patria haciéndola poseedora de vuestra portentosa imagen, amparadla y santificad nuestros hogares, y haced que esta parroquia que quisisteis elegir por morada y se levantara en este templo vuestro trono haciendo prodigiosa vuestra Cruz, no permitáis que nos hagamos indignos de merecer vuestros favores, cooperando a que vuestro culto se acreciente cada día y la piedad sea la nota característica que predomine en todos y cada uno de nosotros. Finalmente, Señor de los Milagros, concedednos que al morir podamos estrechar llenos de confianza vuestro Santo Crucifijo sobre nuestro pecho, y recostados así sobre vuestro Corazón, que es el más seguro de los asilos, despertemos en la eternidad, donde en compañía de nuestra amorosísima Madre la Virgen del Socorro, os alabemos por los siglos de los siglos. Así sea.

JACULATORIAS

Señor de los Milagros; por vuestras divinas Llagas, por vuestra Pasión, dolorosa Agonía y cruenta Muerte:

Tened piedad de nosotros.

Por vuestra Coronación de espinas, vuestra flagelación y el dolor que sufristeis al veros pospuesto a Barrabás:

Tened piedad de nosotros.

Por esa pesada Cruz que cargasteis sobre vuestros ensangrentados hombros, por vuestras caídas en la calle de la Amargura y los acerbos dolores de vuestra Madre Santísima:

Tened piedad de nosotros.

CONSIDERACION PARA EL DIA

SEGUNDO

LA IMAGEN DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

La Imagen que bajo el título del Señor de los Milagros se venera en este templo parroquial del Socorro, es el mismo Santo Cristo que adquirieron en 1800 los esposos Rivero.

Como la mayoría de los Santos simulacros que en los diferentes Santuarios del Orbe Católico venera la piedad de los fieles y a los que la Divina Bondad se ha dignado comunicar alguna virtud sobrenatural, es de un tamaño pequeño, y si bien no se trata de una obra artística como lo son de ordinario las imágenes modernas, es sumamente devota, y al sólo mirarla, uno queda prendado de ella.

Una vez trasladada a este templo, y en vista de las gracias que obtenían cuantos invocaban al Divino Señor, la gratitud de los parroquianos y de cuantos llegaban al Socorro de distintas lejanías, hizo que la imagen, despojada entonces de todo adorno artificial, se adornase en la forma que la

vemos, donativos todos ellos de las muchas almas agradecidas.

Su aspecto actual contribuye generosamente a conmover los corazones y los obliga a depositar a los pies del Señor de los Milagros todas sus esperanzas.

Aquella cabeza inclinada sobre el hombro en actitud de dolor y como si dirigiera una postrer mirada a su Madre Santísima, recomendándole a sus hijos; ese semblante humilde y resignado, la mirada suave, no hay corazón que instintivamente no se conmueva; y esos labios amargamente plegados, pero como si quisieran hablarnos y decirnos que acudamos a El en nuestras necesidades; esas mejillas demacradas y sus brazos como luchando por desprenderse de la Cruz para darnos el abrazo de amigo, hace que cuantos se postran a sus pies, sientan algo extraño, y no se aparten de El sin dejar allí su corazón con todas sus cuitas, llevándose en cambio una mirada llena de misericordia que brota de esa Cruz y un consuelo inenarrable que nos transporta de la tierra al cielo y nos hace más llevadera la vida de hoy, tan llena de amarguras y decepciones.

COLOQUIO

 H bondadoso Señor de los Milagros. También nosotros venimos hoy a depositar a vuestros pies nuestros lacerados corazones.

Es que comprendemos que al dignaros elegir nuestra Patria para derramar en ella tantas bondades, era señal inequívoca que queríais de nosotros una prueba de amor, y que os complacíais en escuchar nuestras plegarias y suavizar nuestros infortunios. Aquí nos tenéis, oh bondadoso Señor, suplicándoos una mirada tan dulce como dirigisteis a la

Magdalena y al discípulo amado San Juan, desde esa misma Cruz en la cima del Gólgota, y cuya mirada nos haga entrever esa paz y esa dicha que tanto anhela nuestro pobre corazón.

Sed Vos, entonces, y nuestra amantísima Madre del Socorro, quien despierte en nuestra alma sentimientos tales que apartándonos del mal, nos tenga fuertemente adheridos a esa Cruz que es signo de bienandanza en el tiempo y en la eternidad.

(Alentando la confianza, pedirá cada uno la gracia que desee obtener en esta Novena).

(Se termina con la Oración final del primer día y las Jaculatorias).

CONSIDERACION PARA EL DIA TERCERO

CULTO PRIMITIVO DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Aquella Imagen de Cristo Crucificado, una vez adquirida por los esposos Rivero, fué colocada en una de las habitaciones del humilde rancho, y adornada del mejor modo que les fué posible y permitía la pobreza de sus moradores.

Como la mayoría de los vecinos de los esposos Rivero habían cooperado con sus aportes a la adquisición de la devota imagen, se creyeron con algún derecho de visitarla y encomendarse a la vez con fervorosas súplicas al divino Señor.

Pero ya no eran sólo los vecinos los que allí llegaban, ni los feligreses del Socorro y parroquias vecinas. Desde los sitios más lejanos acudían allí

innumerables devotos, lo que obligó a los esposos Rivero a abandonar sus habituales ocupaciones y dedicarse íntegros a la noble tarea de velar por el incipiente culto y atender a cuantos querían encomendarse al Señor.

Esto habría significado un contratiempo superior a las fuerzas de ellos y una dificultad no calculada para atender a sus imprescindibles necesidades. Pero como Dios es Providencia y en esa Providencia había cifrado sus más halagüeñas esperanzas ese cristiano hogar, Dios se apresuró a subvenir a todas sus necesidades, puesto que cuantos acudían a la improvisada Capilla, dejaban allí sus donativos en especies y en dinero, lo cual servía para atender al culto de la imagen y a las exigencias de los moradores del rancho.

COLOQUIO

IVINO Señor de los Milagros. Bien sabemos que al depositar todas nuestras esperanzas en vuestras manos, ellas no se verán jamás defraudadas. Por eso venimos en estos días a solicitar vuestra ayuda. Aumentad entonces nuestra fe para que sintamos los efectos de vuestra protección como aquellos primeros devotos que os honraron desde el primer día de vuestra permanencia entre nosotros; de este modo veréis a vuestros pies mayor número de agradecidos, y esta parroquia será modelo de piedad, y ya no habrá almas que sufran y corazones que sangren, porque Vos acudiréis presuroso a remediar todos nuestros males y la vida se nos deslizará plácida a la sombra de vuestra Cruz, y mientras peregrinemos en este valle de lá-

grimas, encontraremos en vuestra imagen cuanto necesite nuestro pobre corazón, y después nos será dado gozar de una completa felicidad en vuestra compañía y la de vuestra amantísima Madre del Socorro en el cielo. Así sea.

(Se pide la gracia que se desea obtener y se termina como el primer día, con la Oración final y las Jaculatorias).

CONSIDERACION PARA EL DIA CUARTO

SE AMPLIA LA CAPILLITA PROVISORIA

El culto que se tributaba a la devota Imagen, progresaba en forma por demás extraordinaria, y de todas partes acudían nuevos devotos, atraídos por la fama milagrosa que se atribuía a dicho Crucifijo. Todo ello contribuía a aumentar los donativos, y ya se contaba con una suma de dinero no despreciable. Fué en vista de esto que los esposos Rivero por su parte y los vecinos por otra, concibieron la idea de ampliar el humilde ranchito, edificando unas habitaciones más espaciosas y al mismo tiempo más en armonía al fin a que debían ser destinadas. Para ello se empezó por adquirir unos terrenos linderos y acto continuo se convino en construir una especie de Capillita para colocar en ella la Imagen del Señor, la que se edificó en la esquina donde hoy están las calles Santa Fe y Cerrito. Terminada ésta y construido un altarcito lo más primorosamente adornado, se colocó la imagen en él, la que se alumbraba día y noche, según los deseos de todos, y todas las tardes se reunían los vecinos y demás devotos presentes al pie del Señor para rezar el Santo Rosario y otras devociones que les inspiraba su fe.

COLOQUIO

OH divino Señor de los Milagros. Cuán distinta ha sido nuestra correspondencia a la de estos vuestros primeros devotos. Nosotros no podemos menos de reconocer lo mucho que nos habéis protegido con singular bondad, despachando nuestros ruegos y consolando nuestras almas. Sin embargo, debemos confesar que hemos sido muy ingratos para con Vos, oh portentoso Señor de los Milagros, y que más de una vez hemos olvidado las sabias enseñanzas que nos transmitís desde esa Cruz.

Haced, Señor, que al menos hoy abramos los ojos y reconozcamos nuestra ingratitud y de tal modo lo sintamos en lo más íntimo de nuestro corazón que ya no volvamos más a alejarnos de vuestro lado, y de este modo fieles a vuestros mandatos y no pensando en otra cosa que en servirlos y amarlos, nos hagamos merecedores de vuestra protección en la tierra y de vuestra compañía en el cielo por toda la eternidad. Así sea.

(Se pide la gracia que se desea obtener y se termina como el primer día, con la Oración final y las Jaculatorias).

CONSIDERACION PARA EL DIA QUINTO

EL PRIMER MILAGRO

Entre los muchos que acudían a implorar el divino auxilio por mediación de esa devota imagen de Cristo Crucificado, presentóse uno solicitando una gracia especial, y como ésta le fuera inmediatamente concedida, exteriorizó su gratitud haciendo público lo que él llamaba un verdadero milagro.

El favor obtenido era el siguiente: Había ese devoto perdido una cuantiosa suma de dinero, y afligido por la desgracia, acudió en busca de consuelo al rancho de los esposos Rivero, y les enteró de lo que tanto le afligía y atormentaba.

“Encomendaos a este Señor que tenemos en esta Capilla, y estad seguro que El vendrá en vuestra ayuda y pronto encontraréis el dinero perdido”. ¿Fué el Señor quien inspiró estas palabras o es que había llegado la hora de manifestar todo su poder y acrecentar, si cabe, mucho más el culto que se le tributaba?

Debemos suponerlo así, porque aquel hombre desesperado, fué a postrarse a los pies de la Imagen de Jesucristo, y con suspiros que le brotaban de lo íntimo del corazón, suplicó, lloró e hizo varias promesas, abandonando la Capillita íntimamente convencido de que sus plegarias las había escuchado Dios.

Y así fué, en efecto, porque al poco rato regresó lleno de júbilo a la Capillita, y recorría las calles anunciando a todos el gran “milagro” que acababa de hacerle el Señor, y una vez de nuevo a los pies de Cristo, más con lágrimas que con palabras, le dijo a su Divino Bienhechor: “Señor, me habéis oído y desde hoy yo os bautizo con el nombre del Señor de los Milagros”.

Desde entonces así fué llamado por cuantos acudían a invocar su protección; y como los “mila-

gros" se repetían y algunos enfermos desahuciados recobraban súbitamente la salud, la fama de milagrosa de la citada imagen llegaba a todas partes y Cristo recibía un culto tal que tenía todos los caracteres de una devoción ciudadana.

COLOQUIO

 H Señor de los Milagros, siempre que he acudido a vuestros pies en busca de socorro y alivio a mis penas, Vos no tardasteis en hacerme partícipe de vuestra generosidad, concediéndome cuanto os pedía. Yo, en cambio, olvidando mis promesas, muy lejos de corresponder como debía a tantas bondades, me hice culpable de enfriamiento en mi fe y de olvido en mis obligaciones.

De todo ello os pido perdón, y os prometo resarcir tanta indiferencia y olvido de mi parte, prometiéndooos que he de cooperar en la medida de mis fuerzas al mayor brillo de vuestro Culto, constituyéndome a la vez en celoso propagandista de tan consoladora devoción, a fin de hacerme acreedor al premio que tenéis reservado a vuestros fieles devotos en el cielo. Así sea.

(Se pide la gracia que se desea obtener y se termina con la Oración final y las Jaculatorias indicadas en el primer día).

CONSIDERACION PARA EL DIA SEXTO

LA IMAGEN DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS SE TRASLADA A ESTA PARROQUIA DEL SOCORRO

Como llegara a conocimiento de las Autoridades Eclesiásticas el culto público que se tributaba al Santo Cristo que poseían los esposos Rivero, se creyó prudente trasladar la imagen al templo parroquial, lo que vendría a constituir un anticipado homenaje al ya tan justamente llamado Señor de los Milagros, y hasta cierto punto un reconocimiento oficial de los prodigios que Dios obraba por medio de esa devoción.

Por más que al principio se lamentase esa determinación, poco después se resignaron todos, incluso los guardianes de la imagen, pues comprendían que de este modo, no sólo estaría el Santo Cristo en sitio sagrado, sino que la devoción podría tomar un incremento más amplio; y ya todo convenido de común acuerdo, el 14 de Septiembre de 1803, en una devota procesión y ante una concurrencia extraordinaria de devotos, que llevaba cirios encendidos, se sacó la imagen del rancho y se la condujo al templo parroquial donde fué recibida con todos los honores dignos de Nuestro Señor Jesucristo. Ese día, desde los sitios más lejanos llegaron en piadosa caravana, innumerables almas agradecidas que querían participar en esa gran manifestación de fe cristiana, acontecimiento éste que enternece, pues jamás había presenciado Buenos Aires un hecho semejante. Tanto es así que por mucho tiempo no se hablaba de otra cosa en los hogares porteños que de las gracias que constantemente obraba Dios por medio de esa imagencita.

Desde entonces, el Señor de los Milagros tiene en este templo parroquial del Socorro, el primero en nuestra Capital elevado a la categoría de Basílica Menor, su trono y su sitio y desde allí no cesa de dispensar favores, aliviar penas y divinizar corazones.

COLOQUIO

 H divino Señor de los Milagros. Qué dicha para nosotros veros honrado hoy por tantas almas que desde el día de vuestra entronización en esta parroquia, han acudido desde los más lejanos confines de la República, y se han postrado a vuestros pies seguros de ser escuchados por vuestro amantísimo Corazón. Yo también acudo hoy lleno de esperanzas, y dejo al pie de vuestro trono mi lacerado corazón para que lo consoléis, como lo habéis prometido en vuestro Evangelio, y vengo a pedir os una mirada compasiva que me devuelva la paz y la tranquilidad que sólo Vos podéis hacer renacer en mi alma. Haced, Señor, que cuantos aquí lleguen suplicantes, regresen a sus hogares persuadidos de que no se verán defraudados, y que las esperanzas que han depositado en vuestras manos se cumplirán porque Vos no abandonáis nunca a los que en Vos confían. De este modo seréis nuestro verdadero Señor de los Milagros en la tierra y nuestra dicha sempiterna en la eternidad. Que así sea.

(Se pide la gracia que se desea obtener y se termina como el primer día, con la Oración final y las Jaculatorias).

CONSIDERACION PARA EL DIA SEPTIMO

CULTO PÚBLICO DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Una vez trasladada la Imagen del Señor de los Milagros a la Parroquia, se le colocó en un sitio especial y cómodo a la vez, para que siguiera recibiendo el homenaje de los ya numerosos devotos que diariamente acudían a presentarle sus cuitas o a implorar su protección.

Pero en aquel entonces, nuestro templo parroquial se reducía a una especie de Capilla de muy limitadas proporciones. Pero debemos confesar, que la devoción al Señor de los Milagros, y la presencia de la portentosa Imagen debió contribuir a que don Alejandro del Valle, un acaudalado vecino, donara el terreno para que en él se levantase un templo más espacioso y más en armonía con el adelanto que iba adquiriendo ese barrio del norte de nuestra incipiente ciudad.

Ya edificada parte de la nueva Iglesia, lo primero que se pensó fué ubicar la Imagen del Señor de los Milagros en otro sitio más digno, y al mismo tiempo se fijó una fecha dedicada a solemnizar los cultos especiales el día del Señor de los Milagros, y con anuencia de las Autoridades Eclesiásticas se eligió el 14 de Septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Se construyó, además, un altar dedicado al Divino Señor, a fin de poder celebrar en él las misas que encargaban los devotos, y de este modo recibir la ya considerada portentosa imagen un culto más en armonía con la importancia que ella les significaba a los fieles que de todas partes visitaban la Parroquia del Socorro.

Desde entonces, los cultos que se celebran en honor del Señor de los Milagros han asumido tal proporción que superan todos los cálculos, resultando pequeño este templo para albergar los millares de almas que concurren a dichas solemnidades, y siendo ellas las fiestas clásicas del Socorro.

COLOQUIO

OH misericordioso Señor de los Milagros. Una vez más acuden al pie de vuestra portentosa imagen, almas agradecidas y corazones do-
lientes en busca de consuelo y ampa-
ro. Entre esas almas devotas vedme a
mí, oh bondadoso Señor, que vengo a tribu-
taros el homenaje de mi más rendida ado-
ración, encendido amor y reconocimiento
eterno por los incontables bienes que me ha-
béis dispensado desde el venturoso día que
tuve la dicha de conoceros e invocaros. De-
jo, Señor, al pie de vuestra Santa Cruz, que
fué vuestro lecho al morir, mi pobre co-
razón para que lo modeléis a vuestra ima-
gen y semejanza. Como nuevo hijo pródigo,
vengo a los brazos de mi Padre. Recibidme,
Señor, y haced que comprenda de una vez
por todas, lo mucho que nos amáis, y cuánto
os place que depositemos en vuestras manos
todas nuestras esperanzas, a fin de que, en
los momentos de incertidumbre, aflicción
o abandono, vengamos a Vos en la seguridad
de que saldremos de aquí consolados y lle-
vando vuestra imagen cincelada muy dentro
del corazón.

(Se pide la gracia que se desea obtener y se terminará como el primer día, con la Oración final y las Jaculatorias).

CONSIDERACION PARA EL DIA OCTAVO

LA SANTA SEDE APRUEBA EL CULTO DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

En vista del sinnúmero de gracias obtenidas por la intercesión del Señor de los Milagros y del gran concurso de fieles que asistían a los cultos en su honor, se solicitó de la Santa Sede la institución canónica de dicha fiesta. Hecha la solicitud, Su Santidad Pío IX, de feliz recordación, despachó favorablemente el pedido, y concedió varias indulgencias a cuantos asistieran a las fiestas que en adelante durarían tres días, o sea, el 14, 15 y 16 de Septiembre.

Esta aprobación contribuyó a que se realizara aún más la devoción al Señor de los Milagros, y para ello se edificó la Capilla, se construyó un hermoso y artístico altar y se ornamentó la imagen en forma suntuosa y valiosa al mismo tiempo; todo ello resultante de la acendrada devoción que hoy profesa la República entera al Señor de los Milagros y una prueba de la gratitud de cuantos participaron de las bondades de ese Divino Señor.

COLOQUIO

 H Señor de los Milagros. Yo también quiero testimoniarnos mi gratitud, no sólo concurriendo estos días de gloria que se viven a vuestro lado, a participar de vuestra inagotable caridad para con todos nosotros, sino que quiero contribuir con largueza y como mis fuerzas me lo permitan, a que estos cultos resulten dignos de Vos y una prueba más de nuestra gratitud. Pero so-

bre todo quiero ofreceros un corazón puro y libre de pecados, para que al recibiros en la Santa Comunión el día justamente llamado del Señor de los Milagros, derramáis en mi alma esos consuelos celestiales que concedéis a los que de veras os conocen, aman y sirven y al mismo tiempo escribáis mi nombre en vuestro Corazón, para que al morir exhale mi último suspiro pensando en Vos para hacerme digno de gozar de vuestra compañía en el cielo. Así sea.

(Se pide la gracia que se desea obtener y se termina como el primer día, con la Oración final y las Jaculatorias).

CONSIDERACION PARA EL ULTIMO DIA

SOLEMNE CORONACION DE LA SANTA IMAGEN

El 13 de Septiembre de 1903, primer centenario de la llegada de la Imagen del Señor de los Milagros a este templo parroquial, es una fecha memorable en los anales del catolicismo argentino.

Fué en este día que ante una multitud de más de cincuenta mil personas y presentes todos los señores Obispos de la República, numeroso Clero con sus comunidades religiosas, fué solemnemente coronada por concesión especial de la Santa Sede, la Imagen del Señor de los Milagros.

A esta impresionante ceremonia, la primera que se efectuaba en la Ciudad de Buenos Aires, se unió el Supremo Gobierno de la Nación, Ministros de Estado, Cámaras Legislativas y cuanto de más selecto vivía en nuestra Capital.

Ese día, desde el más encumbrado al más humilde, rivalizaban en afectos y deseos de exaltar

al Divino Señor, que recibía el homenaje del pueblo y se colocaba sobre su Divina Cabeza la diadema de todos los amores y de todas las gratitudes.

Terminada la ceremonia de la Coronación, se inició la grandiosa Procesión llevando en andas por cuatro Sacerdotes revestidos de sus ornamentos sagrados, la Imagen del Señor de los Milagros, desde la Plaza de Mayo hasta la Basílica del Socorro.

Jamás se había presenciado nada más extraordinario ni más grandioso. Todo ello era una prueba del amor que se profesaba al Señor de los Milagros y la prueba más fehaciente de la gratitud de todo el pueblo a quien quiso elegir nuestra Patria por morada.

COLOQUIO

 H divino y portentoso Señor de los Milagros. Cuando la gratitud del pueblo argentino auroleaba vuestra frente con la diadema de la verdadera y única realeza que nunca muere, os decía que somos vuestros y vuestros queremos ser, y que os pedimos reinéis en nuestras almas no permitiendo que jamás nos apartemos de Vos. Hoy, como ayer y como siempre, os proclamamos Rey y Señor, consuelo, esperanza y dicha sempiterna.

Salvad, Señor, a vuestro pueblo y bendecid vuestra herencia, que nosotros reiteraremos la más completa sumisión y todo nuestro amor. Y puesto que os habéis dignado elegir esta Patria por morada, no dejéis nunca de reinar en ella como soberano y como Dios.

Santificad nuestros hogares, iluminad a nuestros gobernantes para que jamás se olviden que sin Vos no hay Estado, ni grandeza, ni libertad posibles. Mantenednos a todos fuertemente unidos a vuestra Cruz que es vida y salud, a fin de que permaneciendo fieles a nuestro Rey en la tierra, merezcamos ser vuestros adoradores en el cielo, por los siglos de los siglos. Así sea.

(Se pide la gracia que se desea obtener y se termina como siempre, con la Oración final y las Jaculatorias).